

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 81

Article 6

2015

Hacia una historia del cuento colombiano

Ana María Agudelo Ochoa

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Ochoa, Ana María Agudelo (April 2015) "Hacia una historia del cuento colombiano," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 6.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/6>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

HACIA UNA HISTORIA DEL CUENTO COLOMBIANO¹

Ana María Agudelo Ochoa²

Universidad de Antioquia, Colombia

Introducción

*E*l cuento ha sido un género ampliamente cultivado a lo largo de todo el siglo XX en Colombia. Pese a que sus orígenes se remontan en el país —como en el resto de Hispanoamérica— al siglo XIX,³ no se ha escrito una historia en sentido estricto del cuento colombiano, caso contrario al de otros géneros literarios que sí han sido objeto de sendos estudios históricos, en especial la novela y la poesía.⁴ El trabajo que más se acerca a una historia del cuento en nuestro medio es el ensayo “El cuento colombiano: historia y análisis” (1988) de Eduardo Pachón Padilla, texto construido a partir de los comentarios críticos que el autor había incluido en sus numerosas antologías. Ello no es gratuito en tanto la forma antológica ha cumplido la misión de registrar el devenir del cuento en nuestro país. Del mismo modo, historias de la literatura de carácter amplio y algunas monografías han dedicado apartados a la reflexión histórica acerca del cuento escrito en Colombia. Pero no es suficiente. Un estudio histórico del cuento colombiano es una tarea pendiente de los estudiosos de la literatura del país.

El presente ensayo se propone aportar al estudio histórico del cuento colombiano al presentar los avances de la que constituye la primera etapa del macroproyecto *Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano del siglo XX*, etapa que se concentra en el establecimiento de las fuentes.⁵ Gracias a un arduo trabajo de archivo en bibliotecas y centros de documentación del país se ha logrado establecer un listado de más de mil títulos—primeras ediciones— de libros de cuento puestos en circulación en Colombia entre 1900 y 2000. Asimismo, se ha levantado un corpus de antologías, monografías, bibliografías y un listado de premios y concursos de cuento, materiales cuyo análisis permite proponer los

avances que se presentan a continuación.

I. El poder de la institución: establecimiento de un canon del cuento colombiano

Desde la perspectiva de los polisistemas, el orden literario ha de ser estudiado en tanto agregado de actividades consideradas literarias, cuyo análisis exige abordar las interrelaciones entre tales actividades (Even-Zohar, 2011). Así, el polisistema literario estaría constituido por productores, consumidores, repertorio, instituciones, productos y mercado (2011, 32). El estudio de las instituciones, entendidas como el conjunto que regula la actividad literaria y controla los procesos de legitimación de los productos del sistema literario (2011, 40), permitiría reconstruir el canon o cánones del cuento, y comprender los fundamentos del mismo. De esta manera, las antologías, monografías, estudios críticos, historias de la literatura, concursos y premios literarios, y demás obras afines, en tanto productos emanados de dichas instituciones, posibilitan acceder, específicamente, al canon del cuento colombiano.

Como señalamos antes, no contamos con una historia del cuento colombiano; no obstante, se ha dado un tratamiento a la cuestión del cuento en historias de la literatura de carácter general: *Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos* (1954) de José A. Núñez Segura,⁶ *Dos horas de literatura colombiana* (1963) de Javier Arango Ferrer,⁷ *Manual de literatura colombiana* (1988) y *Literatura y Cultura* (2000). Pese a las diversas orientaciones de estos estudios históricos, es posible hacerle seguimiento a autores y obras en los que coinciden y establecer de esta manera el canon instituido por las historias de la literatura colombiana.⁸ Es así como Núñez Segura en todas las ediciones de su dedica apartados a Efe Gómez y Adel López Gómez, indicando con ello una mayor valoración de su obra. Por su parte, Arango Ferrer propone a Adel López Gómez como el cuentista más fecundo del siglo XX y a Eduardo Arias Suárez como el mejor cuentista colombiano hasta el momento. Asimismo destaca a otros autores de la zona antioqueña: Tulio González, Sofía Ospina de Navarro, Antonio Cardona Jaramillo, Manuel Mejía Vallejo, Humberto Jaramillo Ángel, Carlos Castro Saavedra, Tomás Carrasquilla, Efe Gómez y Emiro Kastos (seud. de Juan de Dios Restrepo). Es importante no perder de vista que las obras de Núñez Segura y Arango Ferrer revisan la producción cuentística anterior a la década de los años setenta y valoran especialmente la obra de la denominada escuela antioqueña y de los cuentistas caldenses de la década de 1940, que, como veremos más adelante, son dos de los momentos más importantes de la cuentística colombiana del siglo XX según los críticos e historiadores.

Manual de literatura colombiana (1988) y *Literatura y cultura* (2000), obras que consideramos de carácter histórico, hacen parte de una vertiente de estudios que cobró auge a partir de la década de 1970, y se distancian teórica y metodológicamente de propuestas como las de Núñez Segura y Arango Ferrer.

Ambas obras fueron editadas en las últimas décadas del siglo XX y se proponen como colecciones de estudios escritos por especialistas. El aporte del *Manual* a la historia del cuento colombiano se concentra en un solo ensayo: “El cuento colombiano: historia y análisis”, escrito por Eduardo Pachón Padilla, el decano de los antólogos del cuento colombiano. Este historiador, además de proponer una tipología de cuento colombiano —cuento regional (o criollista), cuento de realismo social (o de protesta), cuento neorrealista y cuento cosmopolita (o universal), y las subclasificaciones: cuento de ciudad y cuento de violencia partidista—, destaca autores y obras a partir de una propuesta histórica por generaciones, para cada una de las cuales propone un representante.⁹ Los autores destacados por Pachón son José Félix Fuenmayor, José Restrepo Jaramillo, Eduardo Arias Suárez, Octavio Eduardo Amortegui, Adel López Gómez, Tulio González, Tomás Vargas Osorio, Alejandro Álvarez, José Francisco Socarrás, Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Antonio García, Antonio Cardona Jaramillo, Jesús Zárate Moreno, Elisa Mújica, Arturo Laguado, Mario Franco Ruiz, Pedro Gómez Valderrama, Manuel Mejía Vallejo, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Carlos Arturo Truque, Arturo Alape, Darío Ruiz Gómez, Ramón Illán Baca, Fanny Buitrago, Humberto Valverde, Andrés Caicedo.

Literatura y cultura, por su parte, ofrece información sobre el cuento de manera disgregada en los muchos ensayos que la conforman. La elección de determinados cuentos y autores para análisis específicos permite deducir una suerte de canon por parte de los estudiosos de la literatura colombiana. Integran esta obra estudios centrados en la obra de Álvaro Cepeda Samudio, Gabriel García Márquez, Fanny Buitrago, Luis Fayad, Andrés Caicedo, Eduardo Caballero Calderón, Manuel Mejía Vallejo, R. H. Moreno-Durán, Elisa Mújica y Marvel Moreno.

Así, basados en las propuestas de las historias de la literatura colombiana antes señaladas es posible deducir un canon de cuentistas conformado por Efe Gómez, Adel López Gómez, Eduardo Arias Suárez, Tulio González, Manuel Mejía Vallejo, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Elisa Mújica y Fanny Buitrago.

Ahora bien, a falta de historias que se concentren específicamente en el cuento colombiano, contamos con una importante cantidad de antologías del género: entre 1900 y 2011 se publicaron 119.¹⁰ El cuento colombiano empieza a aparecer en antologías a finales del siglo XIX, cuando se publican selecciones que incluyen obras de diversos géneros: *El álbum de los pobres* (José Caicedo Rojas, 1869) y *Antioquia literaria* (Juan José Molina, 1875). Pero es en 1925 cuando Ediciones Colombia publica la primera antología dedicada exclusivamente al género, que se intitula, precisamente, *Cuentos*. Esta sencilla edición, sin ningún tipo de texto introductorio y sin datos del seleccionador, incluye doce cuentos de siete autores. También en 1925 Ediciones Colombia publica *El libro del veraneo: cuadros de costumbres, cuentos, crónicas*, antología que reúne obras de autores colombianos y de otras nacionalidades. Estas dos colecciones de relatos inician la notable

tradicción de antologías de cuento colombiano, que pese a sus modestos inicios (entre 1900 y 1959 sólo se publican 6 antologías), se consolida a partir de 1960.

La revisión de las 119 antologías ubicadas para este trabajo permite deducir que los cuentos más antologados han sido: “Que pase el aserrador”, Jesús del Corral; “La tragedia del minero”, Efe Gómez; “La cabra de Nubia”, Jesús Zárate Moreno; “Todos estábamos a la espera”, Álvaro Cepeda Samudio; “El último arriero”, Tulio González; “La venganza”, Manuel Mejía Vallejo; “Sangre en los jazmines”, Hernando Téllez; “Gallera”, Alejandro Álvarez; “La muerte en la calle”, José Félix Fuenmayor; “¡A la plata!”, Tomás Carrasquilla; “El aire turbio”, Antonio Montaña, y “Arrayanales”, Antonio Cardona Jaramillo. En cuanto a los cuentistas, los más antologados han sido Manuel Mejía Vallejo, Álvaro Cepeda Samudio, Nicolás Suescún, Tomás Carrasquilla, Germán Espinosa, Jesús del Corral, Efe Gómez, Óscar Collazos, Hernando Téllez, Gonzalo Arango, Andrés Caicedo, Gabriel García Márquez, Eduardo Caballero Calderón y Luis Fayad. Las escritoras con mayor presencia en antologías —aunque con menos apariciones que los varones— son Fanny Buitrago, Elisa Mújica y Soledad Acosta de Samper. Estos datos permiten realizar las siguientes reflexiones. Algunos cuentos aparecen un número representativo de veces debido a que han sido citados en las antologías desde que estas empezaron a aparecer, circunstancia que bien puede obedecer a que las obras cumplen los parámetros de calidad literaria dictados en cada época, o a que las antologías copian modelos de las anteriores y por ello aparecen siempre los mismos nombres, como si fuera una costumbre que no se cuestiona. Por otro lado, es notoria la cantidad de autores regionales incluidos en estas selecciones, principalmente de Antioquia y de la Costa Atlántica. También se evidencia que el canon de cuento que proponen las antologías es marcadamente androcéntrico; las cuentistas y sus obras aparecen rezagadas. La revisión de las antologías permite asimismo establecer una serie de fenómenos del sistema literario que han cobrado especial interés durante los últimos años: literaturas afrodescendiente, femenina, indígena, infantil, diáspora; asimismo evidenciar el surgimiento de un género cercano al cuento: el minicuento.

Como las antologías, los estudios que versan sobre el cuento colombiano comienzan a aparecer en la década de 1920. Al principio tienen el carácter de comentarios y reflexiones. Es a partir de la década de los años setenta que apelan a aparatajes teóricos y metodológicos derivados de los estudios literarios. En general, son producto de la academia y difundidos por revistas y libros especializados.¹¹ Uno de los primeros estudios sobre el cuento colombiano que hemos ubicado hasta el momento es escrito por José Luis Restrepo Jaramillo y se publica en 1929 en *Sábado. Revista Semanal Ilustrada* (Medellín); su título es “Una ojeada a la novela y al cuento colombiano”, en este se resaltan la obra cuentística de Francisco de Paula Rendón, Efe Gómez, Samuel Vásquez, José Velásquez, Victoriano Valencia, Francisco Villa López, Emilio Montoya, Francisco Cardona, Alfonso Castro y Bernardo Vélez. Además, se propone a Tomás Carrasquilla como el mejor cuentista colombiano y se destaca la obra de Adel López Gómez, Sofía Ospina de Navarro

y María Eastman (la primera es calificada como la mejor cuentista del país en el momento). Inicia así Jaramillo una vertiente de la crítica y la historia literarias, a la que se sumarían historiadores como Núñez Segura y Arango Ferrer, quienes valoran especialmente la cuentística de la denominada escuela antioqueña y de los escritores caldenses de la década de 1940.

La contraparte vendría de la mano de Germán Vargas en el artículo “Notas sobre el cuento colombiano”, publicado en la revista *Sábado* (Bogotá) en 1949, donde el autor argumenta que el cuento de alta calidad literaria aparece en el país de la mano de quienes han sido conocidos como Grupo de Barranquilla: “nueva generación de cuentistas, cuya acción puede ser de vastas proyecciones [...] Están escribiendo cuentos con un claro sentido universalista, ya que no aspiran a ser leídos en el brevísimo marco parroquial” (Vargas, 1985, 12 y 16). Gustavo Wills Ricaurte, Arturo Laguado, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Julio Mario Santodomingo, todos ellos de la Costa Atlántica, hacen parte de la nueva generación a la que alude Vargas. Otros autores y obras que rescata Vargas son: Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Eduardo Caballero Calderón y Tomás Vargas Osorio.

Propuestas posteriores, que responden a las nuevas dinámicas del género y a la posibilidad de una mirada en perspectiva, concilian en cierta medida las dos posturas anteriores. Así, Peter Schultze-Kraft, en “El cuento colombiano” (revista *Eco*, 1970), e Isaías Peña Gutiérrez, en “El cuento del Frente Nacional: balance crítico” (revista *Mosaico* 2, 1983), reconocen la importancia de los cuentistas antioqueños y caldenses de las primeras décadas del siglo y además destacan los aportes de los autores del Caribe. A diferencia de Germán Vargas, Schultze-Kraft sí percibe notas universalistas en la obra de Tomás Carrasquilla y Efe Gómez. Peña, por su parte, defiende la existencia de una tradición cuentística colombiana que iniciaría precisamente con Tomás Carrasquilla, Jesús del Corral y Efe Gómez, y que tendría por máximos exponentes más tarde a Eduardo Arias Suárez, Tomás Vargas Osorio, Jorge Zalamea, Alfonso Fuenmayor, Manuel Mejía Vallejo, Pedro Gómez Valderrama y Gabriel García Márquez (1983, 31). Este último autor asimismo es destacado por Schultze-Kraft, junto a Darío Ruiz Gómez, Óscar Collazos, Policarpo Varón y Álvaro Cepeda Samudio, todos como parte de una generación que el investigador denomina “contemporáneos”, quienes representan la mejor narrativa del momento (1970, 166). Peña coincide en algunos nombres al revisar la cuentística escrita por dos promociones de escritores cuyo contexto fue la violencia partidista y el Frente Nacional, donde se destacan: Eutiquio Leal, Enrique Posada, Germán Espinosa, Fanny Buitrago, Darío Ruiz Gómez, Roberto Ruiz, Hugo Ruiz, Álvaro Medina, Oscar Collazos, Alberto Sierra, Umberto Valverde, Nicolás Suescún, Alberto Duque, Roberto Burgos, Arturo Alape, Jairo Mercado, Benhur Sánchez, Humberto Tafur, Germán Santamaría, Fernando Cruz K. y Milcíades Arévalo.

También en la década de los años 1980 aparece el texto “El grupo de Barranquilla y la renovación del cuento colombiano” (1983) del crítico Jacques

Gilard, donde se presenta el grupo como gestor de una renovación del cuento colombiano y se destaca la obra de Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y José Félix Fuenmayor.

En la década de los años 1990 aparecen los estudios de R. H. Moreno Durán, “Grandeza y miseria del cuento colombiano en las últimas décadas” (1994), y de Jairo Mercado, “El cuento de la violencia en Colombia” (1998). Ambos estudios refuerzan el canon propuesto en los trabajos que les anteceden. Moreno Durán señala como primeros cuentistas colombianos a José María Vergara y Vergara, Tomás Carrasquilla, José Félix Fuenmayor y Hernando Téllez (finales del XIX y principios del XX), y como figuras destacables del siglo XX a Álvaro Cepeda Samudio, Gabriel García Márquez, Pedro Gómez Valderrama y Álvaro Mutis, así como a los autores posteriores Darío Ruiz Gómez, Germán Espinosa y Nicolás Suescún. Mercado, por su parte, subraya que los primeros en conocer y aplicar los métodos del cuento moderno son Efe Gómez y Tomás Vargas Osorio; más tarde lo harían José Félix Fuenmayor y Hernando Téllez (1998, 209).

En 2011 aparece el libro de estudios críticos dedicado exclusivamente al cuento colombiano *Ensayos críticos sobre cuento colombiano del siglo XX*, compilado por María Luisa Ortega, Betty Osorio y Adolfo Caicedo. La mayoría de ensayos se concentran en autores específicos y confirman el canon establecido por críticos, historiadores y antólogos precedentes. Los cuentistas estudiados son: Tomás Carrasquilla, Adel López Gómez, Hernando Téllez, Pedro Gómez Valderrama, José Félix Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Germán Espinosa, Álvaro Mutis, Álvaro Cepeda Samudio, Marvel Moreno, Fanny Buitrago, Fernando Cruz Kronfly, Andrés Caicedo, Hugo Niño y Flor Romero.

Ahora bien, los mismos antólogos, historiadores y críticos intentan ubicar los orígenes del género y proponen momentos decisivos del cuento colombiano, a los cuales vinculan obras y autores canónicos. Hay tres posturas a propósito del origen del cuento en el país: algunos lo ubican con los antioqueños a finales del siglo XIX y principios del XX (Núñez Segura, 1954; Kremer y Vélez, 1981; Kremer, 2002; Martínez, 2003; Vargas, 1976); otros van un poco más atrás y proponen su origen en el marco del costumbrismo (Arango Ferrer, 1962), y más recientemente se ha defendido un antecedente colonial del género (Pachón Padilla, 1988; Moreno-Durán, 1994; Osorio, 2011). La mayoría de antologías coinciden en ubicar el origen del cuento colombiano en las regiones, específicamente en Antioquia. Además, el interés que nace desde el siglo XIX por recopilar la narrativa de esta región, y el número de antologías y selecciones de cuento antioqueño publicadas hasta el momento, confirman la existencia de una tradición de cuento antioqueño cuyo origen instaura, además, el nacimiento del cuento nacional.¹²

En cuanto a los momentos decisivos del cuento colombiano, las antologías, estudios críticos e historias de la literatura suelen coincidir en que el primer momento de la cuentística colombiana va de la mano de la denominada *Escuela antioqueña* (Pachón Padilla 1959, 1988; Garcés Larrea, 1974; Schultze-Kraft

1969; Hernández y Mejía, 1999), cuya propuesta asocian al costumbrismo y de la cual destacan a Tomás Carrasquilla como figura central. Otro momento fundamental del cuento colombiano sería la eclosión *narrativa caldense* de las décadas de los años treinta y cuarenta, con una temática muy cercana a la de la escuela antioqueña, con elementos de denuncia y protesta; las figuras más representativas son Adel López Gómez y Antonio García (Pachón Padilla 1959; Garcés Larrea, 1974). El tercer momento vendría con el *grupo de Barranquilla*, con figuras como Álvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez (Garcés Larrea, 1974; Jacques Gilard, 1983).

La violencia política que se desata en Colombia en la década de 1950 influye definitivamente en el repertorio literario, específicamente en el cuento. Así, un cuarto momento de la cuentística colombiana se ha vinculado a lo que han denominado narrativa de la violencia (Garcés Larrea, 1974; Mercado, 1998).¹³ Este filón encuentra confirmación en el interés de los antólogos por publicar colecciones sobre la temática: Germán Vargas publica *La violencia diez veces contada* en 1976; Luis Iván Bedoya Montoya y Augusto Escobar Mesa publican su antología crítica *El cuento de la violencia en Colombia* en 1977, y Peter Schultze-Kraft publica *La horrible noche. Relatos de violencia y guerra en Colombia* en 2001.

Entre los años sesenta y setenta tiene lugar una ruptura señalada en un número representativo de antologías. En *Nuevos rebeldes de Colombia* (1968), Fernando Ainsa plantea que el grupo de cuentistas de esta época entabla una ruptura como reacción frente al “realismo lineal” característico de la cuentística nacional que les antecede; a su vez, Fernando Arbeláez en *Nuevos narradores colombianos: antología* (1968) defiende un movimiento de ruptura y renovación narrativa que se evidencia en el paso de los temas locales a temas universales; María Mercedes Carranza, en *7 cuentistas jóvenes* (1972), afirma que el cuento es el género que con más ahínco se está trabajando durante ese momento en el país. Los tres seleccionadores coinciden al proponer como integrantes de este fenómeno a Álvaro Cepeda Samudio, Darío Ruiz Gómez, Óscar Collazos, Antonio Montaña, Elmo Valencia, Fanny Buitrago, Luis Fayad y Nicolás Suescún. Más de veinte años después, Eduardo García Aguilar está de acuerdo con estos seleccionadores; en los prólogos de sus antologías¹⁴ no puede dejar de argumentar que durante las décadas de los años cincuenta y sesenta se da el periodo de ruptura en el panorama literario latinoamericano y colombiano, lo cual explica a partir de fenómenos como el auge editorial, la creación de nuevos medios de divulgación, la violencia partidista y el fenómeno de desplazamiento hacia las ciudades, la necesidad de expresión de jóvenes de provincia y el conocimiento de la obra de otros autores latinoamericanos por parte de los escritores nacionales. Compara este periodo con el anterior, al cual caracteriza por el aislamiento cultural y el dominio que la clase política ejerció sobre las letras.

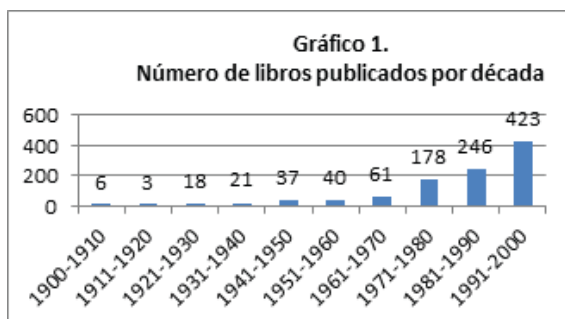
La generación posterior a Gabriel García Márquez, a la cual Garcés Correa denomina de la misma manera que lo hace Isaías Peña, “Generación del bloqueo

y del estado de sitio” (Garcés Larrea, 1974), sería el sexto momento de la cuentística nacional. Luz Mary Giraldo en *Cuentos caníbales* (2002) también propone generaciones posteriores a García Márquez, más exactamente posteriores al boom. La generación post boom se caracteriza por distanciarse de lo rural, del realismo mágico, y por abordar temas urbanos. Eduardo García Aguilar también dedica una antología a los autores de finales del siglo XX, *Veinte asedios al amor y a la muerte. Cuento colombiano al borde del siglo XXI* (1998); en el prólogo que abre su selección, García asevera que no puede hablarse de una unidad narrativa en el país en el momento. Tanto Giraldo como García caracterizan la narrativa de final del siglo XX y principios de XXI por la variedad de propuestas y la aceleración en la aparición de nuevas formas: “Iniciado el siglo XXI, las expresiones culturales, sociales y artísticas manifiestan el resultado de cambios vertiginosos que, en el caso de nuestra literatura, se presenta en la simultaneidad de varias promociones de escritores cuyas tendencias no corresponden única y necesariamente a las nociones tradicionales de generación” (Giraldo, 2002, 9).

Moreno Durán (1994) niega de tajo la existencia de una tradición de cuento colombiano y propone a Gabriel García Márquez como la principal figura de la cuentística nacional. Plantea que fueron dos las líneas seguidas por la narrativa colombiana después de Gabriel García Márquez, la *elucubrata* y la *incomposita*, a esta última dedica una dura crítica.

II. Del canon al corpus

En aras de trascender el canon establecido por la institución, se hace necesario buscar la manera de acceder al corpus del cuento colombiano del siglo XX. Una estrategia consiste en establecer los medios de publicación del cuento —libros, revistas, formatos digitales— y a partir de su revisión establecer los autores y obras que circularon a lo largo del siglo. Evidentemente es una tarea de gran envergadura. Así, con el fin de emprenderla nos hemos concentrado en las primeras ediciones de libros de cuento puestos en circulación a lo largo del siglo XX. El proceso permitió levantar un listado de 1040 libros.¹⁵ El Gráfico 1. representa la cantidad de libros publicados década a década:



Observamos que la publicación de libros de cuento se incrementa década a década; hubo dos momentos de especial auge: la década de los años veinte y la de los años setenta. Los últimos diez años del siglo muestran un estado muy saludable del género en materia de cantidad de primeras ediciones puestas en circulación.

El auge que comienza a cobrar el género en la década de los años veinte podría encontrar su explicación en los aportes de la escuela antioqueña. En el apartado anterior señalamos que algunos estudiosos del cuento coinciden al ubicar en la escuela antioqueña el origen del cuento colombiano y uno de sus momentos decisivos. El fenómeno de la escuela antioqueña —finales del siglo XIX y primeras décadas del XX— consistió en el establecimiento de un núcleo intelectual en la región de Antioquia que congregó a figuras relevantes en los campos político, cultural y literario; tertulias, publicaciones periódicas, el auge de la narrativa, entre otros aspectos, dan cuenta de la activa dinámica literaria en el seno de este núcleo (Zuleta, 1937). El desarrollo de la escuela antioqueña constituye una iniciativa regional que correría paralela a la dinámica literaria de la capital del país. Rafael Gutiérrez Girardot caracteriza esta dinámica capitalina a partir de su falso humanismo y su pretenciosa reproducción de modelos literarios foráneos —“cultura de viñeta” la denomina peyorativamente—, donde la poesía es el género prestigiado. Con el poeta Guillermo Valencia como figura dominante del sistema literario abriría el siglo XX literario colombiano (Gutiérrez, 1980). La “cultura de viñeta” estaría afincada en la capital colombiana y su imperio generaría una suerte de “racismo departamental” (1980, p. 461). Así, mientras desde la capital se propone un canon poético, la escuela antioqueña avanzaría literariamente hacia la narrativa y abriría un espacio propicio para el auge del cuento. No es gratuito entonces que Gutiérrez atribuya la incompreensión a la que se enfrentó el narrador Tomás Carrasquilla en Bogotá a la “arrogante miopía de la Atenas suramericana” (p. 467). Carrasquilla impulsa la narrativa del siglo XX, su obra descubrió la “otra sociedad” que también hacía parte de Colombia y que no se reducía a la “sociedad señorial” capitalina (p. 470). Podríamos ubicar a Tomás Carrasquilla en la línea del regionalismo realista que caracteriza un filón importante de la literatura latinoamericana de principios del siglo XX, al cual se refiere Ángel Rama cuando señala que “toda América vivió intensamente [...] la hora del regionalismo, a saber, la afirmación, contra los principios nacionalistas y universalistas, de los sabores peculiares que se habían elaborado en restringidas zonas de cada país” (Rama, 1982, p. 126).

En las décadas de los años veinte y treinta, publican libros autores que aún hacen parte del canon de cuentistas colombianos: Adel López Gómez, Eduardo Arias Suárez, Julio Posada, Efe Gómez, Tomás Carrasquilla. En este punto es importante señalar que las publicaciones periódicas siempre han sido en Colombia una plataforma para los cuentistas; los autores de las primeras décadas del siglo encontraban usualmente espacio entre las páginas de revistas y periódicos. Así, el lugar del cuento en la década de los años veinte también se evidencia en las publicaciones periódicas que se interesan especialmente en el género, entre estas

se cuentan *Sábado: revista semanal* (Medellín, 1921-1929), *La Novela Semanal* (Bogotá, 1923-1929) y *El Cuento Semanal* (Bogotá, 1923).¹⁶

Hacia la década de los años cuarenta los narradores caldenses exploran la forma cuentística con especial interés, y si bien en Bogotá comienza a tomar fuerza la publicación de libros de cuento, se percibe una mayor afinidad estética entre los caldenses, en la vía de la escuela antioqueña. Manizales se convierte así en un centro editorial importante en ese entonces; aparecen allí las obras de Humberto Jaramillo Ángel, Fernando Arias Ramírez, Adel López Gómez, Sixto Mejía, Antonio Cardona Jaramillo, Ricardo Jaramillo Arango y José Vélez Sáenz. Las décadas de los años cuarenta y cincuenta fueron el periodo de actividad del denominado *grupo de Barranquilla*, agrupación de intelectuales radicada en esta ciudad del Caribe colombiano y gracias a la cual se da un viraje en la concepción estética del cuento. Es a través de este colectivo que se manifiesta en Colombia la influencia de narradores norteamericanos como Faulkner, Hemingway y Dos Passos.

Entre 1900 y 1960 se publicaron en Colombia aproximadamente 125 libros de cuento; los avatares del género estuvieron definitivamente asociados a dinámicas literarias regionales, como lo son la escuela antioqueña, la narrativa caldense y el grupo de Barranquilla. No es gratuito entonces que durante los primeros sesenta años del siglo Medellín y Manizales se cuenten, al lado de Bogotá, entre las ciudades que centralicen la edición de libros de cuento. Las demás ciudades y poblaciones ingresan con más fuerza en el circuito editorial a partir de la década de los años 1970.¹⁷

El desarrollo del mercado editorial colombiano también tiene sus efectos en la evolución del cuento. La industria editorial nace en Colombia con las empresas Bedout (Medellín, 1889), Carvajal (Cali, 1903) y Voluntad (Bogotá, 1930) (Cobo Borda, 2000, p. 163). De estas, Bedout hace parte de las iniciativas privadas que lideran la publicación de libros de cuento a lo largo de la primera mitad del siglo XX en el país. También la editoriales Cromos, Ediciones Colombia, Minerva, ABC, Espiral e Iqueima le apuestan al género e imprimen buena parte de los libros de cuento colombiano puestos en circulación entre 1900 y 1960. Cromos y Ediciones Colombia lideran la publicación de cuento en la década de los años 20. Ediciones Colombia (Bogotá, 1925) —una empresa de corta vida emprendida por Germán Arciniegas— es la primera editorial que se interesa especialmente en el cuento. Ello posiblemente se deba al buen olfato de Arciniegas para las novedades del que habla Cobo Borda (2000, p. 166). En las imprentas de Ediciones Colombia se imprimen colecciones de cuento de Efe Gómez, Cleonice Nannetti, Victoriano Vélez y Rafal Maya; asimismo la que figura como primera antología del cuento colombiano: *Cuentos* (1925).

Las dinámicas del cuento a partir de la década de los años veinte encuentran también su explicación en el cambio en las políticas culturales del país, que definitivamente inciden en el circuito editorial, sobre todo en el de carácter oficial. El siglo XX inicia en Colombia bajo el mando de un gobierno conservador

que se había instalado desde 1886 y que controlaría los destinos del país hasta 1930. Entre 1930 y 1946 se modernizan las políticas culturales y se fortalece la institucionalidad cultural colombiana, ello en el marco del periodo denominado por la historiografía como República Liberal.¹⁸

Esta dinámica da pie a que se fortalezca la presencia del Estado como editor y impulsor de iniciativas literarias como los concursos y premios de cuento, que se multiplican a partir de la década de los años setenta. A estos dos factores podemos sumar el fortalecimiento de la industria nacional del libro y el viraje en la concepción del género asociado al grupo de Barranquilla y a la narrativa de la violencia, ello si queremos explicar el despunte del cuento en el sistema literario colombiano en las décadas de los años sesenta y setenta.

Entre 1961 y 2000 se publican aproximadamente 908 libros de cuento. El apoyo por parte del sector oficial se hace evidente en la cantidad de ediciones a cargo de gobernaciones, alcaldías, ministerios y demás órganos similares. La aparición en escena del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) en 1968¹⁹ es uno de los efectos del cambio en las políticas culturales del Estado que afecta el sistema literario, particularmente incide en la publicación de libros de cuento colombiano. El Instituto —Ministerio de Cultura a partir de 1997— se perfila como una de las entidades del sector oficial que brinda más apoyo a la publicación de libros de cuento: 27 entre 1968 y 2000. No obstante, pese a que se evidencia un mayor apoyo de los entes gubernamentales, la edición de libros sigue siendo liderada por editoriales privadas bogotanas.

Hasta 1960, la mayor parte de las editoriales que funcionan en el país se limitan a imprimir libros por encargo; a partir de ese año, y con iniciativas como Tercer Mundo Editores, las editoriales publican material de su elección, comercializan el libro colombiano en el exterior y producen tirajes más altos (Cobo Borda, 2000, p. 174). Así, en la década de los años sesenta se consolida la industria del libro en el país y surgen las iniciativas privadas que lideraron la publicación de libros de cuento en Colombia a partir de 1960; entre ellas se cuentan Tercer Mundo (1960) y Oveja Negra (1968). Asimismo se destaca Iqueima —que ya contaba con cierta trayectoria—. En otras ciudades se destaca la labor de editoriales como El Túnel (Montería), Quingráficas (Armenia) y Pijao (Ibagué). Es necesario enfatizar el importante papel que empiezan a jugar en esta misma década las editoriales universitarias; se registran publicaciones de la Universidad de Antioquia, Universidad del Tolima, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad Industrial de Santander, Universidad de Cartagena. A partir de la década de los años ochenta, además de las anteriores, ingresan al mercado editorial empresas como Ediciones Puesto de Combate, Plaza y Janés, Lealón, Editorial Antillas y Centro Colombo Americano.

Indudablemente el principal centro editorial del país a lo largo del siglo es la capital, Bogotá. Alrededor del cuarenta por ciento de los libros de cuento son editados en esa ciudad. Le sigue Medellín con el dieciocho por ciento de la publicación. En muchas otras ciudades y poblaciones se editan libros de cuento, pero

no en porcentajes tan significativo. La zona Caribe y el Eje Cafetero constituyen asimismo enclaves importantes de edición de cuento; en cada una de estas regiones se publica cerca del diez por ciento de los libros de cuento del total nacional.²⁰

La siguiente tabla resume la actividad editorial en torno al libro en Colombia a lo largo del siglo XX.²¹

Editorial	Libros de cuento editados
Editoriales privadas	
Monte Ávila	5
El Túnel	5
Fundación Simón y Lola Guberek	5
Cromos	5
Ediciones Embalaje del Museo Rayo	5
Áncora Editores	7
Seix Barral	7
Norma	7
Minerva	7
El propio bolsillo	7
Cosmos	8
Bedout	9
Espiral	9
Quingráficas	9
Puesto de Combate	9
Centro Colombo Americano	9
Iqueima	11
Plaza & Janés	11
Pijao	14
Editorial Magisterio	14
Oveja Negra	16
Carlos Valencia	16
Editorial Antillas	19
Tercer Mundo	24
Lealón	32
Total	270

Editores oficiales	
Ministerios, alcaldías, gobernaciones, secretarías, institutos de cultura, fondos mixtos de cultura, Instituto Colombiano de Cultura, Ministerio de Cultura	122
Universidades públicas y privadas	
Universidades	64
Total	456

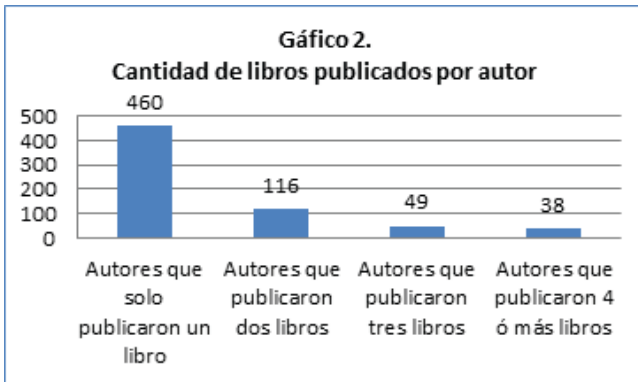
Otro factor que asociamos al despunte del cuento colombiano a partir de la década de los años sesenta es el número de concursos y premios de cuento. Ya durante la primera mitad del siglo tuvieron lugar iniciativas de este tipo a cargo de publicaciones como *Sábado: revista semanal* (Medellín, 1921-1929), *Revista de las Indias* (Bogotá, 1936-1951) y *Espiral: revista de artes y letras* (Bogotá, 1944-1975). A principios de siglo eran comunes los juegos florales y demás concursos literarios. Pero es a partir del Concurso Nacional de Cuento Jorge Gaitán Durán (auspiciado por la Secretaría de Cultura del Departamento Norte de Santander, a partir de 1968 y aún vigente) que se inicia la tradición de concursos de largo aliento y gran influencia en el país. Además de este concurso tenemos: Concurso Universitario Nacional de Cuento Corto y Poesía, Universidad Externado de Colombia (Universidad Externado de Colombia, 1970-vigente); Concurso Nacional Metropolitano de Cuento (Universidad Tecnológica de Pereira, 1978- vigente); Premio Nacional de Cuento (Colcultura, Ministerio de Cultura, registro de su celebración en 1981, 1993, 1998); Concurso Nacional de Cuento «Jorge Zalamea» (1985-1989); Concurso anual de cuento Coruniversitaria (1986-2004); Concurso anual de cuento Universidad de Antioquia (1987-vigente); Concurso de Cuento Carlos Castro Saavedra (1990-1996); Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores (1990-1999); Concurso nacional de cuentos ciudad Barrancabermeja (1991- vigente); Concurso de Cuento Ramón de Zubiría (1995-vigente); Premio Nacional de Cuento Ciudad de Bogotá (1996-vigente).²²

El auge del cuento colombiano en las décadas de los años sesenta y setenta obedece asimismo—lo anunciamos antes— a los aportes del grupo de Barranquilla y al impulso que imprimió a la narrativa nacional el periodo de la Violencia (años cincuenta) como motivo literario y base de una tradición literaria que se mantiene. Ángel Rama señala una renovación de la narrativa colombiana que se produce a partir de 1953, precisamente con la narrativa de la violencia, que sustituiría los “rezagos” costumbristas derivados del “imperio ejercido por Tomás Carrasquilla” (1982, p. 182). Sería importante matizar este juicio y proponer en lugar de un “imperio”, todo un movimiento sustentado por una cantidad

importante de narradores vinculados a la escuela antioqueña, o cercanos a la narrativa caldense de los cuarenta. Por su parte, el grupo de Barranquilla logró capitalizar “la modernidad de las metrópolis externas [...] logrando que [...] la zona costeña asumiera una posición de punta en el proceso de modernización” (p. 193).

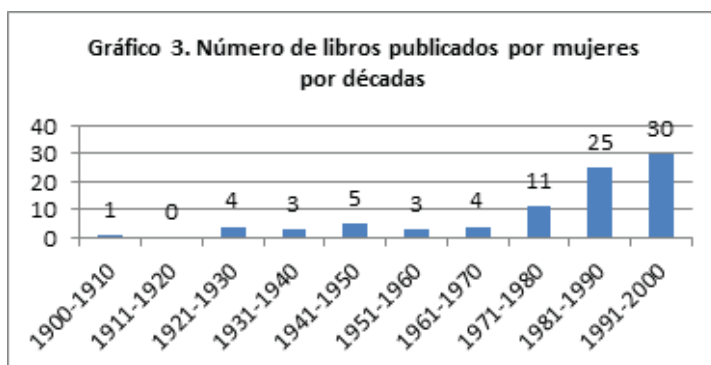
Después de tratar de explicar momentos decisivos de la cuentística nacional —deducidos de la dinámica de publicación de libros en el país— proponemos una mirada al número de autores y a la cantidad de libros publicados, esto en aras de establecer la magnitud de los proyectos cuentísticos de los escritores. Asimismo revisaremos el papel de las cuentistas en este panorama que nos ofrecen las cifras.

Los 1040 libros de cuento son obra de 663 autores. El Gráfico 2 representa la cantidad de libros publicados por autor a lo largo del siglo XX en Colombia.



De los 663 cuentistas, solo 38 han logrado publicar 4 ó más libros de cuento, lo que hablaría de un proyecto creador de mayor aliento, no necesariamente de mayor calidad estética.²³ De estos autores, coinciden con los canonizados por los estudiosos del cuento colombiano: Tomás Carrasquilla, Adel López Gómez, Pedro Gómez Valderrama, Gabriel García Márquez, Germán Espinosa, Óscar Collazos, Manuel Mejía Vallejo y Luis Fayad.

De los 663 cuentistas, 595 (89.7%) son hombres y 65 (9.8%) mujeres. De los 1040 libros de cuento, 950 (91%) son escritos por hombres y 87 (8%), escritos por mujeres.²⁴ A ello se suma que de las 65 cuentistas, 53 han publicado un libro; solo 12 han logrado publicar dos o más obras. El Gráfico 3 presenta el número de libros publicados por mujeres década a década:



Pese a que la cuentística escrita por mujeres se comporta —proporcionalmente— de manera similar al panorama general (ver Gráfico 1), es evidente que las autoras y su producción son, en cifras, bastante inferiores a los resultados de los varones. La situación de las escritoras se explica en la diferencia de oportunidades que tienen uno y otro género debido a los condicionamientos sociales que se han impuesto a la mujer ya desde el siglo XIX, que le han dificultado acceder a los circuitos intelectuales y a la formación exigida para emprender un proyecto creador.²⁵

Cabe destacar que en la década de los años 20 se da una especial publicación de obras escritas por mujeres, teniendo en cuenta las proporciones. Se editan obras de Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Cleonice Nannetti, Sofía Ospina de Navarro y Julia Jimeno de Pertuz. Probablemente la forma cuentística al estar en proceso de ascenso en el sistema jerárquico de géneros literarios no constituía una forma tan prestigiada, de allí que los varones optaron por otros género y las escritoras no tuviesen que competir contra ellos a la hora de publicar. Esta especial proliferación de cuento escrito por mujeres tiene sus ecos en la década de los años 1930 cuando Daniel Samper Ortega dedica uno de los tomos de su famosa Biblioteca a esta forma narrativa: *Varias cuentistas colombianas* (1935). Historiadores como Núñez Segura (1954) y Arango Ferrer (1963) asimismo hacen eco del fenómeno al incluir un importante número de mujeres dentro de sus apreciaciones sobre el cuento colombiano.

III. Algunas conclusiones

El cuento ha cobrado gran importancia en el sistema literario colombiano, de lo cual dan cuenta fenómenos de mercado, como el aumento constante de publicación de libros, asimismo de obras emanadas del ámbito institucional que se ocupan del género, tipo antologías, historias de la literatura y estudios críticos. Estas obras nos han ofrecido una perspectiva de peso desde la cual

aproximarnos no solo al canon o cánones del cuento colombiano sino, además, reconstruir otros aspectos de polisistema, como es el caso de los productos y los productores, y sentar las bases para deducir, en un estudio posterior, los repertorios rectores en diversos momentos de la tradición literaria colombiana.²⁶ Las antologías establecen de forma más clara que los otros materiales un canon de cuento. Historiadores y críticos se concentran más en los cuentitas y la referencia a las obras varía en buena proporción; sería posible aventurar que han establecido un canon de autores, más que de obras. Los autores más estudiados son: Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Adel López Gómez, Hernando Téllez, Pedro Gómez Valderrama, José Félix Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Germán Espinosa, Álvaro Cepeda Samudio y Oscar Collazos. La cuentista más estudiada es Marvel Moreno.

El canon de cuento colombiano construido por historiadores, antólogos y críticos se reduce a los siguientes nombres: Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Eduardo Arias Suárez, Adel López Gómez, Pedro Gómez Valderrama, José Félix Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Germán Espinosa, Álvaro Cepeda Samudio, Oscar Collazos, Marvel Moreno, Tulio González, Manuel Mejía Vallejo, Elisa Mújica, Fanny Buitrago, Nicolás Suescún, Germán Espinosa, Jesús del Corral, Gonzalo Arango, Andrés Caicedo, Eduardo Caballero Calderón y Luis Fayad.

En términos de género, la cuentística colombiana ha sido un ámbito masculino. Durante la primera mitad del siglo XX, críticos e historiadores destacaron la obra de mujeres cuentistas, principalmente la de Sofía Ospina de Navarro, no obstante la presencia de nombres femeninos se diluyó en los estudios posteriores y prácticamente el único nombre que aparece es el de Marvel Moreno. Las antologías canonizan a otras autoras como Fanny Buitrago, Elisa Mújica y Soledad Acosta de Samper.

Queda pendiente por analizar comparativamente la dinámica del canon y las manifestaciones del corpus, pues gracias a la investigación fue posible determinar que el número de autores con proyectos literarios de envergadura supera el número de autores canonizados por las instituciones. ¿A qué obedecería que autores que han logrado publicar 4 o más libros de cuento no sean considerados por la crítica y la historiografía literaria? ¿Las ediciones de autor, sin legitimación de la institución, darían la pista para comprender tal fenómeno? ¿Cómo se han interrelacionado en Colombia el mercado y la institución y en qué medida dicha interrelación ha determinado el canon de cuento? Son preguntas que quedan por resolver y que arrojarían luces para comprender las dinámicas del canon y el corpus de cuento en el país.

Por otro lado es necesario anotar que el estudio de las publicaciones periódicas, que indudablemente ampliarán el panorama respecto al género, es una tarea por emprender. Sobre todo aportarán al estudio del devenir del mismo durante la primera mitad del siglo. Entre las publicaciones que necesariamente hay que revisar se cuentan: *Sábado: revista semanal* (Medellín), años 20; *La Novela Semanal* (Bogotá), años 20; *El Cuento* (Medellín), años 50; *Espiral: revista de*

artes y letras (Bogotá); *Puesto de Combate* (Bogotá), *Crónica* (Barranquilla). Asimismo está pendiente un estudio detenido de los concursos y premios de cuento que han tenido lugar en Colombia a lo largo del siglo XX, y de los cuales las publicaciones periódicas son uno de los principales difusores.

NOTAS

1 Este estudio se deriva del proyecto de investigación *Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano en el siglo XX. Capítulo Colombia* (2012-2014) (inscrito en el Sistema de Investigación Universitario, Universidad de Antioquia y ejecutado en el marco de la Estrategia de sostenibilidad para grupos de investigación CODI 2013-2014, de la misma institución). El proyecto se enmarca –a su vez- en el macroproyecto *Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano en el siglo XX* (2011-2014), dirigido por la Dra. Juana Martínez Gómez, Universidad Complutense de Madrid.

2 Doctora en Filología por la Universidad de Barcelona (España); Magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia (Colombia). Profesora de Literatura en diferentes programas de pregrado y posgrado en la misma institución; integrante del grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (<http://ihlc.udea.edu.co>); directora-editora de la revista *Estudios de Literatura Colombiana*. Contacto: ana.agudelo@gmail.com. Investigadora invitada bajo convenio en el proyecto *Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano en el siglo XX*, dirigido por la Dra. Juana Martínez Gómez, Universidad Complutense de Madrid.

3 Estudios recientes señalan un origen de la cuentística colombiana en la obra *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freyle (Osorio, 2011; Orjuela, 2003).

4 En las *Fuentes para el estudio historiográfico de la literatura colombiana, 1867-2007* (FEHLC) (Vallejo y otros 2007) se registra la cantidad de aproximaciones históricas a cada género.

5 La fundamentación teórica y metodológica del macroproyecto de investigación considera que un estudio histórico del cuento hispanoamericano ha de desarrollarse en tres fases. La primera fase se fundamenta en procedimientos de la investigación bibliográfica y es de carácter básicamente acumulativo y descriptivo. Las dos fases posteriores se caracterizarán por un enfoque más histórico-crítico. En este sentido ha de comprenderse el carácter básicamente descriptivo de este ensayo y su concentración en las fuentes secundarias más que en las obras literarias en sí.

6 Esta historia fue utilizada durante muchos años como libro de texto para los cursos de literatura en los planteles educativos colombianos. Se publicaron 14 ediciones entre 1954 y 1976.

7 Esta historia se edita dos veces más en 1978 y 1993, con el título *Horas de literatura colombiana*.

8 Para un estudio detenido del cuento colombiano en las historias de la literatura nacional ver Agudelo (2006a).

9 Este autor propone una historia del cuento que sigue el modelo de generaciones de José Ortega y Gasset. Pachón plantea la existencia de doce generaciones de cuentistas entre de 1820 y 1985 y propone un listado de representantes de cada generación. Para el caso concreto del siglo XX, el autor presenta 6 generaciones.

10 Los orígenes de la forma antológica se ubican en Oriente y se remontan al siglo II a. C. (Núñez, 1959, 257); las colecciones de obras literarias cobran singular importancia en el siglo XIX, al lado de las historias de la literatura, en tanto documentos que permiten divulgar información acerca de una determinada literatura y al mismo tiempo organizar el caudal de obras publicadas dentro de una determinada tradición literaria (Agudelo, 2006b). Algunas tratan de abarcar la totalidad del devenir del género en Colombia, otras se concentran en cortas duraciones; algunas se proponen dar cuenta del ámbito nacional, otras se preocupan por la producción en regiones específicas del país; en otras hay un eje temático que determina la selección. Pese a su carácter selectivo, que exige privilegiar unas obras y autores por encima de otros, la antología constituye una ventana a la producción literaria de un determinado periodo. Indudablemente en Colombia las antologías desempeñan la labor olvidada por las historias de la literatura y se han encargado de registrar los avatares del género desde su aparición. Aunque en rigor no son historias del cuento, ofrecen información valiosa acerca de su origen en el país y de las diferentes etapas que ha atravesado, incluso del cambio de la noción de cuento.

11 Al igual que las antologías, estos estudios se multiplican a partir de la de 1970, incremento que coincide no solo con un aumento notorio en la edición de libros de cuento, sino con la aparición de revistas académicas especializadas en literatura. La incursión de la academia le da un giro a los abordajes de la cuentística nacional: las teorías literarias constituyen las herramientas principales para analizar diversos fenómenos asociados al cuento colombiano. En general son estudios que se ocupan —en mayor medida— de asuntos muy específicos: el análisis de un corpus reducido de cuentos, el examen de la cuentística de un autor, el estudio de una isotopía concreta.

12 No es gratuito que la primera antología de cuento colombiano, *Cuentos* (1925), incluya obra de los antioqueños Efe Gómez y José Restrepo Jaramillo, del nortesantandereano Luis Tablanca (seud. de Enrique Prado Farelo), del santandereano Enrique Otero D'Costa y del autor costeño Víctor Manuel García Herreros; tampoco lo es que Daniel Samper Ortega dedique específicamente uno de los tomos de su selección al cuento antioqueño, *Varios cuentistas antioqueños* (1936). Otros dos tomos de la misma selección, *Tres cuentistas jóvenes* y *Otros cuentistas*, incluyen obras de autores regionales.

13 Mercado (1998) propone incluso una subdivisión cuyas etapas son: violencia bipartidista y bandolera (desde 1947 hasta la Junta Militar del Gobierno, 1958); violencia revolucionaria (desde el Frente Nacional hasta el momento); violencia del narcotráfico (desde la década de los años setenta hasta el momento). Estas tres etapas configuran un proceso de evolución que va desde el tratamiento más apegado a la realidad y de corte testimonial, pasando luego a una época de clímax y terminando en el cuento de la violencia del narcotráfico en el cual la cantidad de la producción se

reduce notoriamente, así como la calidad de los textos.

14 *Veinte ante el milenio: cuento colombiano del siglo XX* (1994) y *Veinte asedios al amor y a la muerte. Cuento colombiano al borde del siglo XXI* (1998).

15 El listado de 1040 títulos se establece a partir de las siguientes condiciones: primera edición de libro de cuentos publicada entre 1900 y 2000, en vida del autor. Preferiblemente libros que reúnan solo cuentos. Se incluyen libros que reúnen varios géneros para obras de la primera mitad del siglo, con la finalidad de no dejar perder nombres que de otra manera quedarían por fuera, debido a que en las primeras décadas del siglo la publicación de libros de cuento no era tan fuerte. No se incluyen libros de cuento infantil o juvenil.

16 El proyecto de investigación del cual se deriva el presente estudio, por razones de carácter metodológico, no incluyó las publicaciones periódicas como fuentes para estudio del cuento, no porque se dude de su validez, sino por la necesidad de delimitar un corpus de fuentes. El estudio de las revistas, periódicos y demás publicaciones de carácter periódico es una tarea pendiente que debe emprenderse pronto y que implica una pesquisa dispendiosa debido al estado de los fondos patrimoniales en Colombia.

17 Las iniciativas privadas bogotanas definitivamente controlan el mercado editorial del libro de cuento colombiano entre 1900 y 1960. De los 125 libros de cuento publicados en ese lapso, 64 aparecen en Bogotá.

18 Entre 1930 y 1946 se produce un decisivo movimiento cultural, promovido por la denominada República Liberal, en el que se destacan realizaciones como el Archivo Nacional, la Biblioteca Aldeana, la Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, el Instituto Etnográfico, el Servicio Arqueológico Nacional, las ferias del libro, la Radiodifusora Nacional de Colombia, la Revista de Indias, la Biblioteca Colombiana de Cultura Popular y el Instituto Lingüístico Caro y Cuervo, entre otras obras de singular importancia (Rey, 2010, 24).

19 Colcultura nace como organismo adscrito al Ministerio de Educación. En 1997 se crea el Ministerio de Cultura (Rey, 2010, p. 27).

20 A lo largo del siglo XX también se editaron libros de cuento de autores colombianos en el exterior. De los 1040 libros, 65 fueron editados en el extranjero, esto corresponde a un 6 por ciento. Los principales países: México y España. También se editaron libros de cuento en Argentina, Estados Unidos, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Uruguay, Francia, Perú, y países como Serbia y Viena. La publicación en el exterior encuentra explicación en dos circunstancias: los autores residen en esos países o, bien, ganan un premio allí donde es editada la obra.

21 Se incluyen editoriales que hayan publicado al menos 5 libros. Vemos que el 44% de los libros de cuento puestos en circulación en el siglo XX fueron publicados por los editores que detallamos en la tabla de editoriales. Lo interesante es analizar quiénes están a cargo de la edición de los otros 586 libros que conforman el listado. Podríamos aventurar que en muchos casos se trata de ediciones encargadas por el autor.

22 En el marco de la investigación hemos logrado obtener indicios de alrededor de la centena de concursos y premios de cuento que tienen o han tenido lugar en Colombia. Sin embargo aún estamos en el proceso de completar la información acerca de los

mismos, tarea que no ha sido fácil: ediciones, obras y autores ganadores, entidades auspiciadoras, ámbito (local, nacional, internacional). En algunos casos el nombre del concurso cambia debido a que, por ejemplo, se amplía la convocatoria a otros géneros.

23 Estos autores son: Marco Tulio Aguilera Garramuño, Hugo Ardila Ariza, Milcíades Arévalo, Miguel Fernando Caro Gamboa, , Tomás Carrasquilla, Oscar Castro García, Óscar Collazos, Javier Echeverri Restrepo, Gabriel Escobar Valbuena, Jaime Espinel, Luis Fayad, Luis Fernando Galindo Guerrero, Gabriel García Márquez, José Luis Garcés González, Silvio Girón Gaviria, Pedro Gómez Valderrama, Naudín Gracián Petro, Humberto Jaramillo Ángel, Oscar Londoño Pineda, Adel López Gómez, Manuel Mejía Vallejo, Eduardo Mendoza Carmona, Jairo Mercado Romero, Antonio Montaña Mariño, Oscar Olarte Reyes, Saúl Parra Robledo, Julián Pérez Medina, Judith Porto De González, René Rebetez, José Restrepo Jaramillo, Armando Romero, Darío Ruiz Gómez, David Sánchez Juliao, Germán Santamaría, Nicolás Suescún, Policarpo Varón, Jesús Zárate Moreno, Germán Espinosa.

24 Tres obras no entran en este balance pues no es claro el género del autor.

25 Lamentablemente no podemos abordar este fenómeno en el presente ensayo, pero queda esbozada la problemática.

26 Repertorio entendido como el agregado de normas, reglas, que rigen la construcción del producto literario (Even-Zohar, 2011, 38).

OBRAS CITADAS

Agudelo Ochoa, Ana María. (2006a). “El cuento colombiano en las historias de la literatura nacional”. *Estudios de Literatura Colombiana*, n° 19, pp. 13-38.

Agudelo Ochoa, Ana María. (2006b). Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura. En: *Lingüística y literatura*, 49, pp. 135-152. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/lyl/article/viewFile/1905/4604>

Ainsa, Fernando. (1968). *Nuevos rebeldes de Colombia*. Cuento. Libros populares Alfa, 23. Montevideo: Editorial Alfa.

Arango Ferrer, Javier. (1963). *Dos horas de literatura colombiana*. Medellín: Imprenta Departamental.

Arbeláez, Fernando. (1968). *Nuevos narradores colombianos: antología*. Colección Continente. Caracas: Monte Ávila Editores.

Bedoya M. Luis Iván y Augusto Escobar M. (1977). *El Cuento de la violencia en Colombia*. Medellín: Pepe.

Caicedo Rojas, José. (1869). *El álbum de los pobres*. Bogotá: Imprenta de Gaitán. Disponible en: <http://admin.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/el-album-de-los-pobres> Carranza, María Mercedes. (1972). *7 cuentistas jóvenes*. Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, 26. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Cobo Borda, Juan Gustavo. (2000). “Historia de la industria editorial colombiana”, en: Juan Gustavo Cobo Borda (ed.) *Historia de las empresas editoriales de América Latina*. Siglo XX, Bogotá: Cerlalac, pp. 161-188.

Even-Zohar, Itamar. (2011). “El sistema literario”, en: *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, pp. 29-48. Disponible en: http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura2007.pdf Garcés Larrea, Cristóbal. (1974). *Narradores colombianos contemporáneos* Guayaquil: Gromograf.

García Aguilar, Eduardo. (1994). *Veinte ante el milenio. Cuento colombiano del siglo XX*. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural.

García Aguilar, Eduardo. (1998). *Veinte asedios al amor y a la muerte: cuento colombiano al borde del siglo XXI*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Gillard, Jacques. (1997). “El Grupo de Barranquilla y la renovación del cuento colombiano”. En: Sosnowski, Saúl (ed.). *Lectura crítica de la literatura americana*. Tomo 4. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 36-53.

GIRALDO, Luz Mary. (2002). *Cuentos caníbales. Antología de nuevos narradores colombianos*. Bogotá: Alfaguara.

Gutiérrez Girardot, Rafael. (1980). La literatura colombiana en el siglo XX. En: *Manual de historia de Colombia*, Tomo III, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, pp. 447-536.

Hernández, Carlos Nicolás y Clara Mejía S. (sel.). (1999). *Cuentos costumbristas colombianos*. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana.

Kremer, Harold y Vélez, Hernán. (1981). *Selección del cuento colombiano*. Cali: Imp. Gráfico.

Kremer, Harold. (2002). *Colección de cuentos colombianos*. Cali: Deriva Ediciones.

Martínez, Fabio (comp.). (2003). *Cuentos sin cuenta: antología de relatos de escritores de generación del 50*. Cali: Universidad del Valle.

Mercado Romero, Jairo. (1998). “El cuento de la violencia en Colombia”, en: Medina, Álvaro (ed.). *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Bogotá: Museo de Arte Moderno, Bogotá, pp. 209-225.

Molina, Juan José. (1875). *Antioquia literaria*. Medellín: Imprenta Departamental.

Moreno Durán, Rafael Humberto. (1994). “Grandeza y miseria del cuento colombiano en las últimas décadas”, en: Kohut, Kart (ed.). (1994). *Literatura colombiana hoy. Imaginación y Barbarie*. Frankfurt, Madrid: Vervuert, pp. 183- 188.

Núñez, Estuardo. (sep-oct/1959). “Teoría y proceso de la antología”, en: *Cuadernos Americanos*. México: vol. 106, nº 5, año XVIII, p. 257-267.

Núñez Segura, José A. (1954). *Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos*. 2da ed. Medellín: Bedout.

Orjuela, Héctor. (2003). *El discurso narrativo de ficción colonial en Hispanoamérica. Cuento, relato breve y novela, revaloración de un canon*. Bogotá: Editora Guadalupe.

Osorio, Betty et al. (2011). *Ensayos críticos sobre cuento colombiano del siglo xx*. Bogotá: Uniandes.

Osorio, Betty. (2011). “¿Qué significa *El Carnero* para el legado literario colombiano? Poéticas y políticas del Nuevo Reino de Granada”. En *Ensayos críticos sobre cuento colombiano del siglo xx*. Bogotá: Uniandes, pp. 15-25.

Pachón Padilla, Eduardo. (1959). *Antología del cuento colombiano: de Tomás Carrasquilla a Eduardo Arango Piñares: 39 autores*. Bogotá: Editorial ABC, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de autores colombianos, 112.

Pachón Padilla, Eduardo. “El cuento colombiano: historia y análisis”. En: *Manual de Literatura Colombiana*, tomo II. Bogotá: Procultura, pp. 512-588.

Peña Gutiérrez, Isaías. (1983). “El cuento del Frente Nacional: balance crítico”, en: *Mosaico 2*. Santafé de Bogotá, vol. 1 no. 7, pp. 28-31.

Rama, Ángel. (1982). Medio siglo de narrativa latinoamericana (1922-1972). En: *La novela latinoamericana 1920-1980*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, pp. 99-202

Restrepo Jaramillo, José Luis. (1929). “Una ojeada a la novela y al cuento colombiano”, en: *Sábado. Revista Semanal Ilustrada*. Medellín, n° 124, pp. 1777-1781.

Rey, Germán. (2010). “Las políticas culturales en Colombia: la progresiva transformación de sus comprensiones”, en: Ministerio de cultura. Compendio de políticas culturales. Bogotá: Ministerio de Cultura, pp. 23-48.

Schultze-Kraft, Peter. (1970). “El cuento colombiano”, en: *Eco*, vol 22, n.º 128, pp. 151-167.

Schultze-Kraft, Peter. (2001). *La horrible noche. Relatos de violencia y guerra en Colombia*. Sl: Seix Barral.

VV. AA. (1988). *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Procultura.

VV. AA. (2000). *Literatura y cultura*. 3 vols. Bogotá: Ministerio de Cultura.

VV. AA. (1925). *Cuentos*. Bogotá: Ediciones Colombia.

VV. AA. (1925). *El libro del veraneo: cuadros de costumbres, cuentos, crónicas*. Bogotá: Ediciones Colombia. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/85483/brblaa317033.pdf>

Vallejo Murcia, Olga et al. Fuentes para el estudio historiográfico de la literatura colombiana 1867-2007 [CD]. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, 2007.

Vargas, Germán. (1976). *La violencia diez veces contada*. Selección y notas de Germán Vargas. Ibagué: Ediciones Pijao.

Vargas, Germán. (1985). “Notas sobre el cuento colombiano”, en: Ganitski Guberek, Sara (comp.). *Sobre literatura colombiana*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek, Colección Literatura, 7, pp. 11- 16.

Zuleta Ángel, Eduardo. (1937). *Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época*. Bogotá: Mundo al día. Disponible en Biblioteca Virtual de Antioquia: http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/8/8_520874565.pdf